

Los Anales de Buenos Aires

Mariela Blanco

Los Anales de Buenos Aires fue una revista mensual publicada por la institución cultural del mismo nombre, cuya dirección estuvo a cargo de Jorge Luis Borges. Surgió como órgano de difusión de una sociedad artística que se propuso promover los vínculos con la cultura francesa y que tomó como modelo el *Journal de L'Université des Annales de París*. Se publicaron 19 números entre enero de 1946 y principios de 1948, numerados entre el 1 y el 23.¹ El nombre de Borges como director recién comienza a figurar en el número 3 y se extiende hasta el 11, es decir, hasta fines de 1946. El número 12 inaugura el nuevo año (febrero de 1947) y el rol de Borges se transforma en el de “asesor”. Lo curioso es que en el último número publicado, el único de 1948, vuelve a figurar como “director”.

En el número 3 también revive la sección “Museo” inaugurada en la revista *Destiempo* (1936-1937), estudiada en este espacio por Sebastián Hernaiz, quien señala precisamente que fue “la primera creación conjunta de Borges y Bioy Casares” (“Presentación de la revista”). En este nuevo “Museo” vuelven a incluirse textos escritos en colaboración con Bioy, aunque esta vez firmados con el pseudónimo de B. Lynch Davis.² La sección deja de aparecer luego del número 11.

Borges publicó en esta revista algunos de sus más famosos cuentos (“Los inmortales”, “Los teólogos”, “La casa de Asterión” y “El Zahir”) y ensayos (“Nota sobre el Ulises en español”, “La paradoja de Apollinaire”, “El primer Wells”, “Sobre Oscar Wilde”,

¹ La propuesta inicial era de una periodicidad mensual, no obstante, se registra el siguiente detalle: Año I (1946): los diez primeros números se publican regularmente entre enero y octubre, no aparece en noviembre y el número de diciembre es el 11; Año II (1947): el número 12 aparece recién en febrero, el 13 es de marzo, el 14 sale en abril, el 15-16 en mayo-junio, el 17 en julio, el 18-19 comprende el período de agosto-septiembre y el 20-22 es de octubre-diciembre; Año III (1948): a principios de 1948, aparece el último número, el 23, sin fechar.

² Como se sabe, fueron varios los alias adoptados por el binomio autoral (Bustos Domecq, Suárez Lynch, etc.). Todas las variantes derivan de la combinación de apellidos de antepasados de los autores; en este caso, Lynch era el apellido de un abuelo de Bioy y Davis, el de un pariente lejano de la rama inglesa de Borges.

“Nota sobre Walt Whitman” y “Nota sobre Chesterton”).³ Además, de los 106 fragmentos de “Museos”, reedita 7 trozos suyos, atribuidos originalmente a fuentes apócrifas.⁴

A esto se agrega la relevancia de la lista de colaboradores, tanto extranjeros como nacionales, así como la inclusión de traducciones, muchas de su autoría, que dan cuenta de las operaciones de selección en la constitución de la estética de esta formación discursiva. En este sentido, una de las marcas distintivas es el espacio destinado a escritores nóveles (uno de los propósitos de la revista enunciados en su primer editorial), de entre los que se destaca el joven Julio Cortázar. De este modo, uno de los cuentos que más repercusión ha generado en la crítica, como es “Casa tomada” encontró en el número 11 de *Los Anales de Buenos Aires* su primer espacio de circulación. Luego, Cortázar publicaría allí también “Bestiario” (N° 18-19) y “Los reyes” (N° 20-22).

De la lista de colaboradores también resulta interesante observar las firmas recurrentes de escritores pertenecientes al círculo más cercano a Borges, tales como Adolfo Bioy Casares, Silvina Ocampo, Xul Solar, Ulyses Petit de Murat, Manuel Peyrou (a cargo de la sección fija “Cinematógrafo”), Enrique Amorim, Ramón Gómez de la Serna, Ezequiel Martínez Estrada, entre otros.

El análisis de los índices permite advertir algunas notas interesantes, como la relación del contenido con otras actividades promovidas por la institución, como por ejemplo la organización de conferencias de célebres invitados, como André Maurois o Juan Ramón Jiménez, a quien se le dedica el último número. El número 2 presenta un anuncio que se repetirá en entregas posteriores, en donde se detallan las actividades promovidas por la institución, entre las que se incluyen conferencias y conciertos en Buenos Aires, La Plata, Montevideo y Necochea. Más allá de la evidente filiación francesa, la revista se destaca por una impronta cosmopolita que se desprende tanto de los autores de los artículos y de los textos de creación, como de las literaturas abordadas, entre las que se destacan la argentina, la inglesa, la española, la rusa y la alemana.

³ Los cuentos fueron recogidos luego en *El Aleph* (1949). En cuanto a los ensayos, los dos primeros no fueron reeditados en vida del autor (integran la colección de *Textos recobrados*, tomo II), mientras que el resto fue seleccionado para formar parte de *Otras inquisiciones* (1951).

⁴ Los reedita, muchas veces repetidos, en la edición de 1954 de *Historia universal de la infamia, El hacedor* (1960) y *El Aleph* (1952).

Otro punto relevante que emerge de estas páginas es que permite revisar la relación de Borges con Francia y, particularmente, con la literatura francesa. En efecto, la crítica suele reparar solamente en “el sinfín de reproches que éste le hacía a la cultura francesa” (Lafón 23).⁵ No obstante, estas páginas dan cuenta, en primera instancia, de un vínculo económico que resultaría de mucha importancia para el escritor en este período, que coincide con su renuncia de la Biblioteca Miguel Cané luego de las discordancias con la recién asumida gestión de Perón. En segunda instancia, ubican a Borges como un pilar fundamental en el afianzamiento del diálogo cultural entre Argentina y Francia.

En reiteradas ocasiones, principalmente en entrevistas, Borges señala que sus amigas lo ayudaron a sobrellevar este momento de zozobra, al encontrarse desempleado en 1946. Así como Victoria Ocampo lo recomienda como conferencista en la Asociación Argentina de Cultura Inglesa, será Sara de Ortiz Basualdo quien propicie el vínculo con la institución francesa.

Otras de las marcas distintivas de esta publicación es la calidad de las ilustraciones, desde el diseño de tapa, a cargo de destacados artistas, hasta el cuidado y armonía con las ilustraciones internas, que no solo distinguen secciones, sino que se constituyen en algo más que en un acompañamiento del texto, invocando sus propias leyes, su espacio, su autonomía. Destacan, en este sentido, los trabajos de las célebres austríacas Marie Elisabeth Wrede y Mariette Lydis, junto a Antonio Berni, Castagnino, Norah Borges, Luisa Herrera, Raúl Soldi, Orlando Pierry, José Bonomi, Xul Solar, entre otros artistas de renombre.

⁵ Lafon, Michel (2011). “Borges y Francia, Francia y Borges”. En: Magdalena Cámpora y Javier Roberto González (eds.). *Borges-Francia*. Buenos Aires: Selectus, UCA, pp. 21-34.